

punte

de PARTIDA



El ojo del arquero

Sergio Ugalde Quintana

El asombro y el encuentro con los paisajes y los elementos signan estos poemas premiados

Facultad de Filosofía y Letras

Te hablo a ti

a tu canto de lluvia
al pájaro que rasga tus ocasos
a tu voz que estalla en la piel de la pupila
a tus parvadas que anidan en los huracanes

te hablo a ti

cuando Dios se viste con tu cuerpo
y se pasea nocturno entre las barcas
entre los muelles que en la bruma olvidan hasta
el nombre

te hablo a ti

relámpago en el mar
a tu sombra de viento que habita en mi costado
a tus insomnios de ciego que se lanzan contra el
alba

te hablo a ti y me hablo a solas

soy una lápida que embarca a los naufragios
una bestia desollada muriéndose de sed
un monte mudo esperando a los viajeros

te hablo a ti

a tu risa de gaviota
a tus tristes tetas atestadas con oleajes
a tu senil juego con las playas
a tu vientre muerto donde florece el rostro de un
ahogado
a tus torpes patas de agua que atraviesan este
sueño

te hablo a ti

a tu rostro manchado con islas como viruela
a tus manos
a tus labios rotos que se desangran en las marismas
a tu cuerpo en pedazos que se anuncia con la lluvia

te hablo a ti

escúchame



Casi mujer el mar se teje el cabello con los ríos



Uno se sabe día y se sabe rostro
casi un puñado de sangre
un golpe de ángeles en la garganta

se sabe uno a veces y otras ni se sabe
apenas el latido que eriza nuestros ojos
un olor a café que amarga hasta las venas



se sabe uno, cierto, pero no se sabe
¿Cuándo fumarse el miedo y golpear a nuestras voces?
¿cuándo lanzar el dardo y cegar a las auroras?
¿cuándo saberte a ti y no a la bruma?

se sabe uno entre desiertos y aún así se sabe
las arterias marchitas de los labios
las auroras sin rostro de noviembre

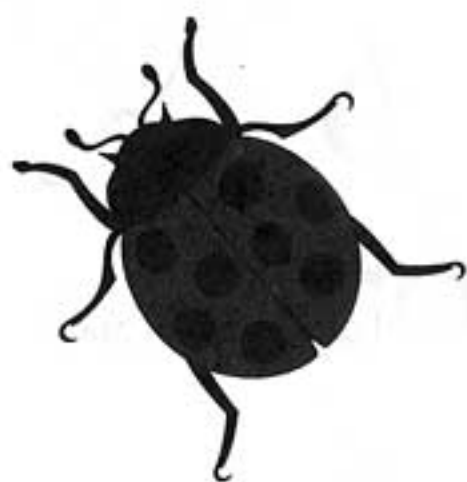
► 17

uno que a veces sí se sabe
río de carne entre tus muslos
mirlo inquieto por tus labios



uno se sabe a veces y otras no se sabe





La ciudad a punto de morirse de tan honda
pido luz

sangre de los astros

hay un altar de hojarasca y una virgen que se incendia
el invierno se despide y un cuervo de la edad de las ruinas hila
en mis oídos

oigo luz

gritos de los vientos

¿a quién hablarle a mitad de los latidos?
¿quién sostiene los hombros de esta noche?
ciudad cornuda

puta del aire

toco los pájaros como quien pierde la niñez
le hago señas a un abeto

me devuelve una sonrisa

desde las grietas de la tierra me empapo en este humo
ciudad matanza

carnaval

como quien inmola a otro cuerpo
el amanecer

sopla

a la noche

y tu vieja herida muestra al corazón

como piedra que late al alba



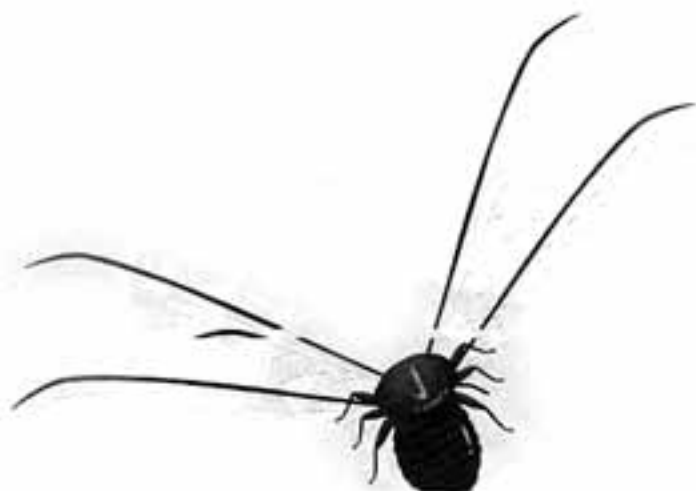


La palabra es una realidad que sólo vive cuando la nombras
un viaje extraño en el que nos encontramos
yo: sentado en medio del asombro de verte cada vez más lejos
en la página

quisiera nombrarte cerca
con la piel del que regresa después de la tormenta
bajo los tercos utensilios de la tarde
pero nombro tus labios y un millar de muertos se desmoronan
en mi voz

intento escalarte por las letras
y deletreo las horas que nos separan
los huecos que se derrumban tras los adioses
intento en vano
y entonces me doy cuenta que ciñéndome a tu cuerpo
somos una palabra que se levanta





Hablo contigo de la ciudad y sus despojos
de este aire que parece el suspiro de un ebrio
de las necesidades del ocaso y su rostro de parvadas
hablo contigo como si durmieras
como si un viejo olvido te arañara la boca
o el sueño te golpeará con sus alas de humo
sé de tus palabras emigrantes
barcas que al aurora se despiden de los hombres
hablo a solas y me escuchas
soy la lluvia que puebla nuestras voces
oyes mi nombre como un velero que arde a la distancia
como la noche que a tientas se acurruca entre tus senos
en ti el silencio es mi murmullo
soy un ave que late en tu garganta
un río perdido que en tu cuerpo se transforma en nuestro cauce
hablo en ti como en un eco
cuando la niebla es un ave que extiende su plumaje
y tus manos contra el mundo el verano que se apaga
hablo de ti y el mundo duerme
nada saben de tu amor anunciado por los vientos
ni del alba que ilumina a los ángeles en cópula
ni del silencio ni de ti
nada sabe el mundo en su silencio

hablo contigo y te hablo a solas





El corazón al aire
nave en el viento
el corazón desnudo
potro en la lluvia
el corazón suicida
ojo relámpago
el corazón en llamas
río de rumores
oscuro el corazón
voz que se aclara



21



Cuando el viento y las gaviotas amanecen frescos en tus ojos
y la tarde como el musgo nos invade la garganta
cuando la boca extraviada le planta un dolor al otoño
o la mano sin permiso se derrite con la tinta
cuando lento el verano se sienta a escupir parvadas
o la sangre sin sosiego es un pájaro que llora
a esas horas donde el aire es más alto que mis labios
y tu cuerpo como ardor posándose en mi frente
siempre bajo el ocaso estas raíces de fuego
dejo a la aurora su enorme bostezo rojo
y bajo junto a los cuerpos olvidados de la tarde
cuando el aire desanda su nostalgia con los niños
y tu nombre se acumula como hojas en mi pecho
el viento y las gaviotas escriben con mi cigarro
Justo ahora que eres viento
y el aire se me atasca en las pupilas
arengo contra el mar y sus insomnios
habito en ti como un pájaro en los montes
justo ahora que los puertos se despiden
y los mirlos arden como perlas en los ojos
el rayo que te habita nos incendia
ahora que los ángeles naufragan en tu vientre
y las noches y las brumas como nieblas en los bosques
el aire y sus ladrones
la basta enfermedad de las aves
el andar oscuro de Dios entre tus senos
la lluvia que en los pájaros se anuncia
los muelles y sus rostros con el alba
viento mas viento de tus labios
justo ahora que eres viento
y naces en los párpados del día
la sangre de los vuelos entinta nuestras noches
converso con tus ojos de hojarasca
y parto a donde el mar es un pájaro que llora



El temblor en el ojo del arquero
y una pradera
que en silencio extiende sus alas



Los niños son barcas en plena huida
el griterío de las ramas como el diapasón que navega
hay pájaros como espías del verano
el juego se ensancha se vuelve mar
y las praderas de estos vientos anclan en las olas
volar correr hablar gritar tras el balón
huevo inquieto pájaro sin alas
el trayecto en el cielo como el grito lanzado en pos
de algún diluvio
tu ojo peregrino andante del viento
los niños son barcas en plena huida
y el torrente de pájaros que anuncia el andar de los hallazgos
todo el vuelo fue una tarde en la pupila ☉

> 23

